

Damián Círcoles Valero ¿Te vienes a trabajar a Chile?

Damián Círcoles Valero y M.^a Ángeles Tomás Obón (entrevista)
Fotografías de archivo de Damián Círcoles



Arriba, Campos de Hielo (Chile Chico)
Abajo, Damián Círcoles con una medalla de la Virgen del Pilar

¿Te vienes a trabajar a Chile? Con esta pregunta en el verano de 1999 comienza mi aventura y experiencia en este país, tan largo, tan estrecho y tan diferente a todo lo que conocía.

Cuando llegas, los chilenos te preguntan qué conoces de su país. Tú, con las primeras impresiones, solo te atreves a comentar el ataque a la Moneda del 73, el Festival de Viña del Mar, el desierto de Atacama y los campos de hielo.

Nací en Andorra un 2 de octubre de 1947. Estudié en las escuelas de Calvo Sotelo, aún mantengo muy vivos los recuerdos de mis primeros maestros: D. Manuel Franco y D. Lorenzo Durán. Luego estuve en Zaragoza hasta el término de la carrera de Derecho en el año 1972. Aunque he estado desde los 10 años fuera del pueblo, primero por los estudios y luego por motivos de trabajo, las circunstancias me posibilitaron volver a Andorra por mi trabajo en Endesa durante un periodo de 14 años.

Mi experiencia laboral comenzó como secretario general de Sanidad, Seguridad Social y Consumo en Teruel hasta el año 1982; después llego a Endesa, en mi pueblo, como jefe de Personal sustituyendo a don Pedro Jarque. Posteriormente, trabajo en Relaciones Industriales y al final en Termoeléctrica del Ebro hasta el año 1997, cuando me traslado a ERZ Zaragoza.



Como andorrano y aragonés siempre tuve la idea de terminar mi carrera profesional y jubilarme en Aragón, pero los acontecimientos me llevaron a terminar mi vida laboral al otro lado del mundo, en Chile. Uno de los países más largos y estrechos del mundo, unos 5500 km de norte a sur, hasta el final del continente. A lo largo te encuentras desiertos, bosques, lagos, glaciares, volcanes, algunos aún activos, con todos los paisajes posibles.

La primera vez que me hablaron de Chile fue para ofrecerme una aventura laboral, en ese momento ni siquiera sabía en qué lugar del mundo se encontraba, pero como siempre fui un poco

aventurero acepté. Llegué un 4 de octubre a Santiago de Chile, con los esquís como compañeros y la sorpresa de que íbamos hacia el verano. La Navidad con 36-37° de temperatura, acostumbrado al frío y la niebla, la vives de otra manera, ves el belén con nieve y en pantalones cortos.

Cuando inicié la “aventura” jamás pensé que Chile se iba a convertir en mi segundo hogar. Llegar a Chile supuso cambiar mi percepción del mundo. Al ver la cordillera de los Andes con unas alturas de 4000 m desde la terraza te das cuenta de los grandes e inmensos paisajes que se encuentran en el mundo.

Mi misión aquí me permitió conocer lugares tan diferentes, recónditos y lejanos como Punta Choros y toda la Patagonia; subir con coche a alturas de 4600 m, que terminas “apunado” por falta de oxígeno; ver bosques inmensos de araucarias, árbol del sur de Chile; ver el desierto más seco del mundo (desierto de Atacama), que por la falta de humedad no tiene en suspensión polvo de arena; cuánto hielo se puede acumular en los campos de hielo del norte y sur con sus glaciares y los ríos cortos, pero muy caudalosos...

Recorrer kilómetros y kilómetros de la única carretera que une Chile al sur, llamada carretera Austral, entre árboles, lagos, ríos torrentosos y hielos y al final las Torres del Paine, graníticas y únicas, con lagos de color turquesa, para llegar a la última ciudad del continente más cerca de la Antártida, Punta Arenas.

Y como colofón a esta descripción muy parcial de Chile, la Isla de Pascua, lugar con un encanto que es difícil describir: los altares, mohais, canteras y su volcán te llevan a concluir que es visita obligada en este país.

No puedo dejar de hablar de los terremotos, el más fuerte desde mi llegada fue el 28 de febrero de 2010. Es un país muy sísmico, estoy escribiendo estas palabras y en esta semana llevamos más de 300 réplicas de uno de más intensidad de 7,1 en la escala de Richter con epicentro a 120 km de Santiago, en Valparaíso. Pero es un país preparado para todo esto, ya que toda la cordillera esta coronada por volcanes, algunos activos, y el choque entre placas tectónicas, origen de los terremotos que afectan todo Chile, se produce en toda su longitud.

Poco a poco me fui encantando con la amabilidad de sus gentes, la voz melodiosa de sus mujeres y, sobre todo, sus paisajes. Este enamoramiento me inspiró para recorrer todo Chile, desde Arica a Punta Arenas, sus playas y la cordillera, el desierto más seco del mundo, bañado de luces y sombras, a veces calmo y otras exuberante de colores, sus lagos, ríos, bosques y montañas, porque esta tierra mayormente desconocida en el globo terráqueo nos presenta una exquisita variedad de paisajes.

Por suerte, puedo decir que he llegado a conocer todo este país.



Primera paella en Tunquen

Fuiste a Chile por motivos laborales con una gran empresa. ¿Qué fue lo que más te sorprendió en relación a la organización del trabajo?

La organización del trabajo es muy parecida. La gran sorpresa fue el tiempo de presencia en el mismo, hay una jornada semanal de 45 horas por la legislación laboral, normalmente es bastante mayor, aunque últimamente se viene adaptando a la española. La jerarquía es algo que te sorprende, es más de acatar sin discutir si se tiene razón o no. Los salarios medios según las estadísticas oficiales vienen a ser de unos 600 euros, que corresponden a unos 400 000 pesos.

Llevas ya casi 20 años residiendo en Chile. ¿Cómo ha cambiado Chile en este tiempo? ¿Y Andorra?

El cambio es impresionante, edificios en altura casi no había, por ello Santiago es muy extensa. Ahora se edifica en altura, pero con grandes medidas de seguridad sísmica. Chile es el país con mayor sismicidad del mundo, por ello los edificios en construcción se tienen que adaptar a todas esas exigentes normas.

La mejora en las comunicaciones ha facilitado mayor intercambio entre las regiones y ciudades. Recuerdo que para volver de Valparaíso a Santiago los domingos había que llegar a

los túneles antes de las 5 de la tarde, pues solo había uno con una única dirección.

De Andorra, ¡qué voy a contar de mi pueblo! En los años que llevo en Chile, he visto y sufrido la evolución de mi pueblo, yo llegué a trabajar a Andorra en 1982 encontrando un pueblo con vitalidad, que era para sentirte ufano de dónde eras, pero de unos años a esta parte veo un declive que no sé dónde nos va a llevar.

Háblanos de Santiago de Chile, donde vives. ¿En qué se parece y en qué se diferencia de las grandes ciudades españolas?

Santiago de Chile-Región Metropolitana es una ciudad de unos 6 millones de habitantes. Cada comuna (barrios) son nuestros municipios con su alcalde y concejales, el problema es que cada comuna se maneja igual que los ayuntamientos nuestros, sin pautas únicas para toda la ciudad. Hay grandes diferencias entre las comunas, en función de los ingresos, a través de los impuestos y del poder adquisitivo de sus habitantes. La comuna en que yo vivo, Providencia, es idéntica a cualquiera de España, pero con grandes diferencias con otras de la Región Metropolitana por las razones antedichas. La vida está entre el trabajo y el transporte de lunes a viernes y el fin de semana a los *malls* (centros comerciales) en la ciudad, entiendo que es una forma de vida bastante diferente a la nuestra.

Cuando vivías en Andorra fuiste presidente del club de fútbol andorrano durante tres años. ¿Sigues vinculado al deporte allí en Chile o a alguna otra actividad cultural o asociativa? ¿Se organiza la gente como aquí en asociaciones y peñas para realizar actividades culturales, deportivas, sociales, fiestas, etc.?

No, aunque sí que estoy presente en alguna actividad en el Estadio Español, está integrado por descendientes de españoles y españoles residentes aquí. Existen estas agrupaciones de casi todos los países que poblaron Chile.

¿Qué les cuentas a los chilenos de tu tierra de origen, de Andorra, de Teruel? Y de esto ¿qué es lo que más les ha sorprendido, lo que más les llama la atención?

El decirles que soy de un pueblo minero y agrícola les sorprende algo, pero cuando les dices que es muy parecido a los pueblos mineros del sur, ahí lo entienden. Lo que más les sorprende son nuestras tradiciones, como el toque del tambor, las procesiones, el día de Pascuica, etc. Un año filmé entera una de las procesiones de la Semana Santa desde la casa de Ángel Cañada para que conociesen en Chile lo que era nuestra tradición. Los chilenos que la vieron estaban impresionados por la seriedad de los pasos, tan preciosos, los toques de los tambores y el señorío de los romanos.

¿Cómo ven los chilenos a los españoles? ¿Hay mucho tópico en la visión que tienen de nosotros?

Cuando llegué a finales de 1999, los españoles estábamos en la segunda conquista, las empresas españolas, Telefónica, banca, aguas, electricidad... eran las principales allí y dirigidas por españoles, salvo las cupríferas. Transcurridos los años y debido al intercambio entre los países, posiblemente sea otra visión y más favorable para nosotros.

¿Cómo se vive desde tan lejos cuando llegan fechas especiales para tu pueblo como las fiestas o la Semana Santa?

Fechas especiales para mí no existen, pero este año y por motivos muy especiales ha sido el primer año que faltó a mi Semana Santa.

A pesar de los 13 000 km, 13 horas de vuelo más 4 horas del desplazamiento en coche hasta Andorra, no falté nunca a la Semana Santa. Un año el vuelo por problemas climáticos no salía hasta el día siguiente al previsto, por lo que tuve que cambiar todo, pero el Jueves Santo a las 10 de la noche llegué a Andorra, rompí la hora, toqué hasta el sábado y retorné a Santiago.

Por cierto, cuando me fui a Chile me llevé uno de mis primeros tambores y actualmente está presidiendo el salón. Cuando celebramos algo con los amigos, como no conocen el tambor con cuerdas, al final me toca impresionarlos con algún toque, mal, pero con el amor a estas tradiciones.



En las cataratas de Iguazú



En Valdivia (Fuerte Corral) con Nacho y Diego



Junto al río Baker (sur de Chile)

Respecto a las fiestas patronales hace años que no estoy, pero eso sucedía ya antes de venir a Chile.

Chilenos y españoles compartimos un mismo idioma, pero imaginamos que los localismos son significativos, ¿qué vocablos con un significado y un uso distinto con el que los utilizamos aquí te llamaron más la atención? ¿Te costó adaptarte a la versión chilena del castellano?

Es complicado entender cómo hablan aquí, utilizan muchas formas de expresión propias. Por ejemplo, con “minas” se refieren a las mujeres; “polla chilena” sería nuestra lotería; “al tiro” significa ‘rápido’ o ‘ya’; “coger” se refiere al sexo femenino y no a ‘asir’ o ‘tomar’; los “choros” son mejillones, pero también significan ‘chulos’. Existe un diccionario con los modismos chilenos escrito por un norteamericano, son muchos los modismos.

En el año 1999, cuando llegué, escuché a un artista llamado Coco Legrand y no le entendía nada, al año siguiente por casualidad le volví a escuchar, entendiéndole casi todo.

Y respecto a la gastronomía aquí presumimos del aceite de oliva, el ternasco, la repostería tradicional. ¿De qué presumen los chilenos?

Aunque parte de la cocina es muy parecida a la nuestra, existen platos que son desconocidos para nosotros: pastel de choclo (maíz o panizo); locos, que es un marisco del frío océano Pacífico que está sujeto a las rocas marinas; charquicán (carne seca de animal con patatas); el curanto es un cocimiento de Chiloé que se cocina en un hoyo en la tierra con piedras en el fondo y con hojas de una planta llamada nalca, por capas

se ponen pescado, mariscos, carnes, patatas, longaniza y pan. Estos serían para mí los platos más típicos que conozco, hay otros como ajíaco, cazuela, sopa valdiviana...

Y ya, por último, para aquellos lectores que se estén planteando ir a Chile. ¿Qué es lo que no se pueden perder una vez allí, aquello que tienen que ver o vivir sí o sí antes de volverse a España?

Voy a contestar como turista. Se debe visitar el desierto de Atacama con sus salares, valle de la Luna y géiseres. Cuando llueve se produce una de las maravillas del mundo, de la pura arena salen unas flores espectaculares, a esto se llama desierto florido (octubre-noviembre).

Antes de recorrer la carretera Austral, se debe visitar la isla de Chiloé, último reducto de los españoles, algunas familias mantienen las tradiciones españolas de sus antepasados. En el año 2001 se declararon Patrimonio de la Humanidad varias iglesias de la isla construidas con maderas (tejuelas) ensambladas sin ningún clavo. Castro, Nercon, Achao, Dalcahue son las de mayor significación.

La carretera Austral, por suerte poco poblada, para comunicar Chile es la única forma de acercar las poblaciones y poder disfrutar de los campos de hielo Norte y Sur con sus glaciares y bosques milenarios.

Las Torres del Paine, moles graníticas al sur de este país, y desde allí a la Antártida.

Por último, la isla de Pascua, a 3500 km de distancia, isla con un encanto especial y, según dicen, el ombligo del mundo.



Inauguración de la casa de Tunquen